

LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.
 Todo por la mujer y para la mujer

Se publica los Domingos

Madrid, 30 de Octubre de 1892.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año V.—Núm. 252

SUMARIO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Curiosidades: las muñecas de la reina Victoria, por Mario Lara.—Alfredo Tennyson.—Crónicas de Otoño, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—El regalo de este número.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

CRÓNICA

Un novelista muy estimado del público francés y quizás conocido en España y América, porque muchas de sus novelas han sido traducidas al castellano: Hector Malot, con la reciente boda de su bella hija, ha ofrecido ocasión á gran número de artistas y literatos, como así mismo á varias aristocráticas familias parisienses, para que le demuestren el afecto que le profesan. La ceremonia se vió favorecida por numeroso y escogido público; pero como á las lectoras lo que más interesa en este capítulo de la novela de la vida de la hija del célebre novelista, es formarse una idea de los trajes que lucieron las principales figuras femeninas en el solemne acto, voy á satisfacer ésta curiosidad tan disculpable y tan plausible.

Ante todo diré que la bella desposada es un tipo ideal, como los que pintaban los novelistas en los tiempos en que su feliz papá inauguraba sus tareas literarias, hace veinticinco años. De un cutis blanco ligeramente sonrosado, de unas facciones puras y correctas como las de la Margarita del *Fausto* y unos cabellos de oro, es la más completa representación de la poesía de las baladas. Pues bien; Dubois, que es el modisto predilecto en la actualidad, y que según refieren sus admiradoras, cuando corta un traje son sus tijeras lo que era el cincil en las manos del inolvidable escultor Pradier, confeccionó para la novia un encantador traje de raso blanco adornado con antiguos encajes de un matiz crudo y un fichú vaporoso del mismo adorno. El velo, sostenido por una hermosa diadema de azahar, completaba ésta *toilette* ideal.

La madre de la desposada, jóven aún y con cabellos de oro como su hija, lucía un precioso traje de piel de seda verde manzana, con mangas de lo mismo, pero de un tono pálido, y chorrera de terciopelo, enriquecido con valiosos encajes.

La señorita de honor, una morena muy graciosa, vestía un traje de seda blanca ondina, un tejido con cenefa ondulada; mangas y cinturón Imperio de terciopelo albaricoque, y berta de encaje Renacimiento crudo y oro.

Los tres trajes pertenecen, como ven las lectoras, al más puro estilo Imperio, sin menoscabo del buen gusto y sin alterar la esbeltez del talle.



NÚM. 1.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.

NÚM. 2.—TRAJE DE NOVIA.

Tanto estas *toilettes*, como un traje para por la mañana de estameña, de esa estameña que tanta boga alcanza; otro de sarga de cachemira para recibir, y otro de raso glaseado para baile destinados á la elegante vizcondesa de Tredern, han sido objeto de una Exposición en los suntuosos salones del modisto Duhoys; y como en las conversaciones se comentó la belleza y el exquisito gusto de estas obras de arte, acudieron muchas damas á contemplarlas, ¿y qué había de suceder? El modisto eclipsó á sus compañeras y compañeros, hasta que nuevas creaciones con nueva firma, traspasen su apogeo á otro afortunado artista.

Además, según cuentan, no se aprovecha de la ocasión. Los precios de sus creaciones son relativamente económicos, si se considera que hay modistos que no firman facturas más que de cuatro, cinco, seis y hasta diez mil francos, dando margen con esto á que un caballero preguntase en un baile á una señora que lucía un rico traje de raso adornado con preciosas plumas, para saber el nombre de su modista:

—¿Quién la *despluma* á usted condesa?

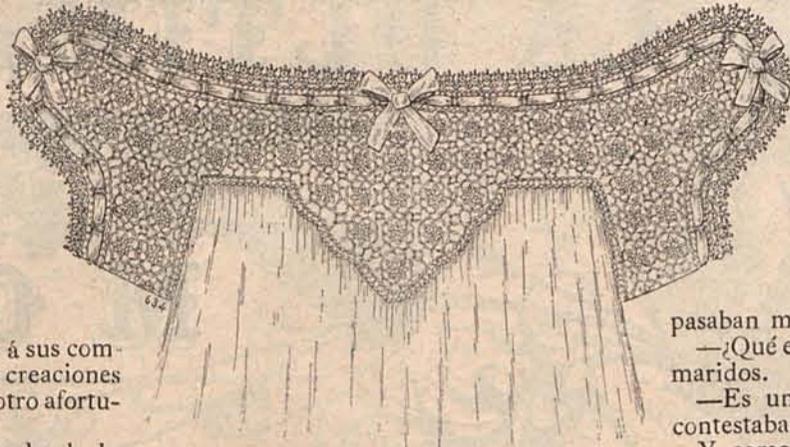
Al fin parece que las diversas tentativas que se han hecho en París, sin éxito como era de esperar, para crear un Círculo ó Casino de señoras solas, van á resarcirse de sus derrotas con la realización de tan excéntrico pensamiento.

Pero estando como estoy en el secreto, lo revelaré á las lectoras; y quizás juzguen que el nuevo Círculo pueda dar los resultados que se prometen sus organizadoras.

El ensayo se ha hecho este verano en Dinard, una playa muy concurrida; y las iniciadoras fueron unas inglesas, motivo por el cual el Casino de señoras solas tomó el nombre de *Ladies Club*. Al pronto las parisienses se negaron á aceptar la invitación de las inglesas; pero éstas, prácticas ante todo como buenas hijas de la Gran Bretaña, revelaron el verdadero fin que perseguían, y en cuanto cundió la voz fraternizaron París y Londres.

Porque este fin es, acá para entre nosotras, dar una lección á los caballeros que cada día que pasa son más uraños; es decir desertan de los salones y hasta de los gabinetes para engolfarse en esos Clubs, Círculos ó Casinos donde juegan, ó comentan los pormenores de la crónica mundana, ó se confían sus aventuras, ó leen, ó hablan de sus negocios, renunciando á la sociedad inteligente, agradable, bien educada, amena é interesante de las señoras; y séame perdonado que me explique en éstos términos para desautorizar al célebre Lombroso diciendo la verdad pura con todas sus letras, y no encubriendo mis creencias como el sabio italiano juzga que hacemos las hijas de Eva.

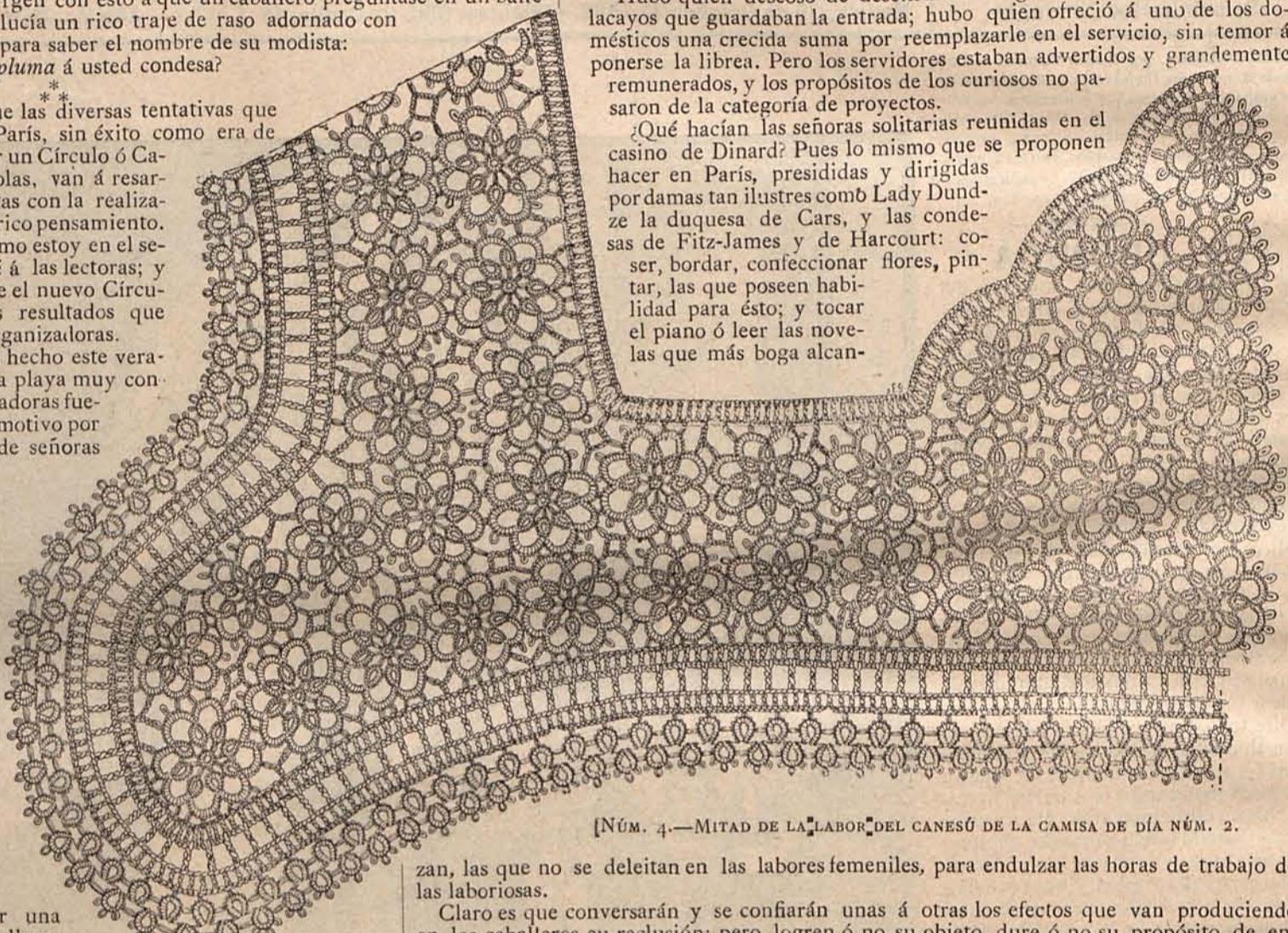
Pretenden los que van perdiendo las nociones de la sociabilidad y la galantería, que el fruto prohibido sigue siendo lo que más deseamos. Este verano se ha visto en Dinard, que los que apenas se dignaban acompañar á las señoras en escursiones y paseos, los que se eclipsaban de los Casinos; al saber que las damas se reunían prohibiendo en absoluto la entrada de los caballeros en sus dominios, sintieron el deseo, primero curioso después vehemente, de pe-



NÚM. 3.—CAMISA DE DÍA CON CANESÚ Y GUARNICIÓN DE FRIVOLITÉ.

ner, que como ellos, entretendrían sus ocios jugando ó murmurando. Hubo quien deseoso de descifrar el enigma, trató de sobornar á los lacayos que guardaban la entrada; hubo quien ofreció á uno de los domésticos una crecida suma por reemplazarle en el servicio, sin temor á ponerse la librea. Pero los servidores estaban advertidos y grandemente remunerados, y los propósitos de los curiosos no pasaron de la categoría de proyectos.

¿Qué hacían las señoras solitarias reunidas en el casino de Dinard? Pues lo mismo que se proponen hacer en París, presididas y dirigidas por damas tan ilustres como Lady Dundze la duquesa de Cars, y las condesas de Fitz-James y de Harcourt: coser, bordar, confeccionar flores, pintar, las que poseen habilidad para ésto; y tocar el piano ó leer las novelas que más boga alcan-



[NÚM. 4.—MITAD DE LA LABOR DEL CANESÚ DE LA CAMISA DE DÍA NÚM. 2.

zan, las que no se deleitan en las labores femeniles, para endulzar las horas de trabajo de las laboriosas.

Claro es que conversarán y se confiarán unas á otras los efectos que van produciendo en los caballeros su reclusión; pero logren ó no su objeto, dure ó no su propósito de enseñar á los hombres lo que es la sociedad sin las mujeres, lo cierto es que reunirán muchos objetos preciosos para las tombolas y kermeses que se celebrarán en el próximo Invierno á beneficio de las desdichas y apremiantes necesidades de los pobres de París. Los de Dinard, han recogido el fruto de la semilla que las retraídas en el *Ladies Club* han sembrado y cultivado.

Es triste, sin embargo, que las señoras se vean obligadas á dar esta lección, que quizás resulte estéril, á los que prefieren la sociedad de hombres solos en los Casinos, á la de caballeros y señoras en medio de los encantos de un gabinete ó de los esplendores de un salón. El placer de la conversación ha pasado á la categoría de los hechos históricos, y ni aún siquiera se hallan aficionados al baile que tanto agrada á las señoritas. Así es, que escasean las reuniones nocturnas que hacen pasar tan agradables ratos en sociedad, y todo queda reducido á esas fastuosas recepciones en las que las personas privilegiadas se limitan: por parte de las damas á lucir trajes, y por parte de los caballeros, á dar una fe de vida envuelta en un frac negro ó de color.

Quizás haya otros medios de triunfar del desdén creciente de los in-



NÚM. 5.—GUARNICIÓN DEL BAJO DE LA CAMISA DE DÍA NÚM. 2.



Núm. 6.—TRAJECITO AL CROCHET PARA NIÑO DE UN AÑO.

visibles; pero buscarle me llevaría demasiado lejos, y si las lectoras no lo llevan á mal lo dejaremos para mejor ocasión.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

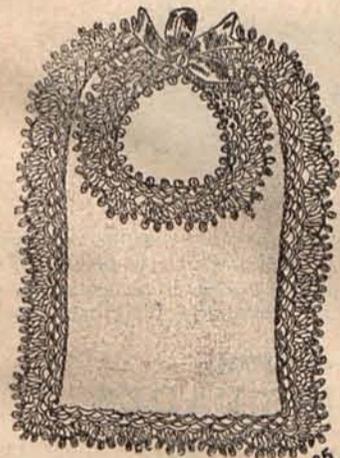
Voy á empezar hoy mi habitual y amena tarea, ocupándome de las *toilettes* de luto, que no por ser tristes y sombrías, dejan de seguir muy de cerca las evoluciones de la Moda. En los salones del elegante obrador de uno de los más afamados modistos de París, se celebró hace pocos días una exposición de *toilettes* de luto, verdaderamente notable, en cuyo número figuraban los dos modelos que describo á continuación, y que como podrán juzgar mis lectoras, son muy dignos de ser reproducidos; pues llevan el sello de la más alta novedad y severa distinción. Una de ellas, á propósito para señora joven, se compone de falda cortada al biés, chaqueta larga y capota. En-

rique II. La falda es de lana diagonal negra, y se adorna con dos bieses de crespón inglés, separados por un espacio de ocho centímetros. La chaqueta, entallada en la espalda, forma delante una doble pala de crespón inglés montada en un pequeño canesú y ajustada con un cinturón suizo. Canesú y cinturón hacen juego y son de pasamanería mate. Mangas de crespón inglés y pasamanería, con hombreras abullonadas de lana diagonal. En cuanto á la capota, es de crespón inglés drapeado, con ala de pasamanería; y se adorna con dos alas de pluma negra y un alto escarolado de crespón.—La segunda *toilette* debe ser destinada á una señorita. Falda de popelina de lana negra. El delantero aparece listado por medio de bieses de crespón inglés, dispuestos planos sobre el fondo. Cuerpo blusa de crespón inglés, cerrado en el lado bajo un escarolado del mismo tejido. Mangas huecas. Cinturón *Imperio*. Sombrero redondo de crespón inglés, adornado con un lazo bretón, de cuyo centro parte un *esprit* de pluma.

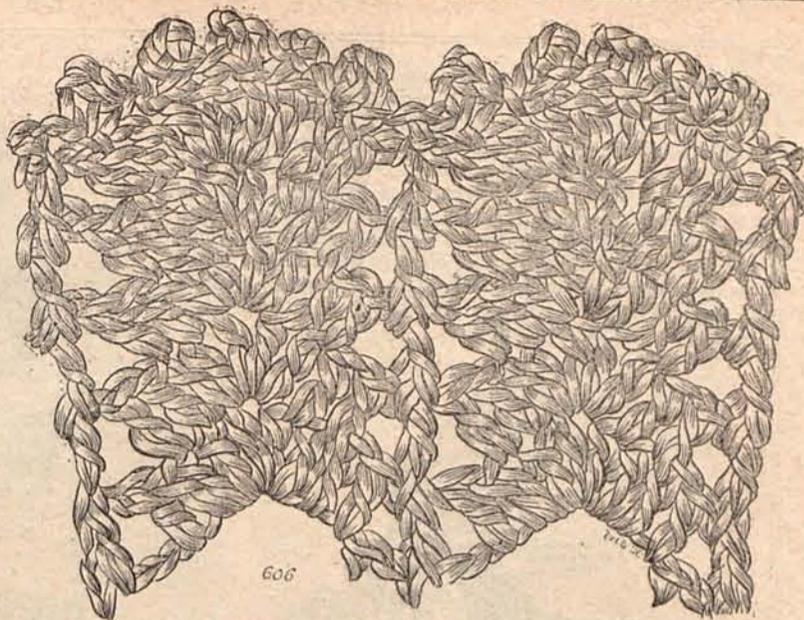
¿Qué difícil sería precisar en estos momentos cuál es el modelo de manga que puede considerarse como tipo! No cabe duda de que las mangas sumamente amplias en la parte superior, y ajustadas en la inferior, son las preferidas de la Moda; pero dentro de la especie es tan crecido el número de modelos, todos diferentes y todos de igual novedad, que la confusión se hace inevitable. Si las lectoras fijan su atención en los grabados que semanalmente aparecen en las páginas de nuestro semanario, podrán comprobar la verdad de mis afirmaciones, y al mismo tiempo elegir el modelo de manga que sea de su gusto; pues todos cuantos publicamos son modernos y elegantes. Merece especial mención la manga del traje de novia que aparece en la plana 1.^a del presente número: la hombrera mariposa que adorna su parte superior, es una de las últimas creaciones de la Moda.

Las faldas interiores de seda, continúan gozando del favor de las señoras elegantes, y cada día son confeccionadas con más elegancia y esmero. Hé aquí tres lindos modelos, cuya copia me permito recomendar á mis constantes favorecedoras. El modelo primero es de *surah* aurora. La parte superior, nesgada en los costados, está montada en un ancho peto abotonado en el lado; el bajo luce un ancho escarolado muy nuevo y caprichoso, formado por tres bieses de seda maiz, azulina y rosa, picados en los contornos, fruncidos al mismo tiempo y cosidos por medio de un estrecho agremán de pasamanería aurora. El segundo modelo es de seda verde esmeralda. El borde inferior se rodea con un estrecho volante de seda negra; sobre éste se coloca un segundo volante de seda verde esmeralda, velado por un tercer volante de encaje negro ó tul bordado. El modelo tercero está confeccionado con *surah* rojo fuego. Su original adorno consiste en dos volantes de encaje negro de siete centímetros de ancho, separados por una estrecha banda de rizada pluma negra, en cuyas hebras aparecen ensartadas diminutas perlas rojas.

Es asombrosa la popularidad alcanzada por el terciopelo en estos últimos años. Antes en todo equipo de novia figuraba un solo traje de terciopelo negro ó de un tono oscuro, traje severo y magestuoso que sólo era lucido en las grandes solemnidades. Hoy, gracias á los fabricantes de tejidos que ofrecen al público terciopelos fantasía relativamente baratos, se ven en todas ocasiones trajes y abrigos de terciopelo. Innovación que seguramente ha de ser del agrado



Núm. 9.—BABERO.



Núm. 7.—DETALLE DEL TRAJECITO AL CROCHET NÚM. 6.

de las señoras; pues se trata de un tejido que goza de generales simpatías, es en extremo elegante y sienta bien á todos los tipos.

Una alhaja artística de inéditos efectos, acaba de efectuar su brillante aparición en los escaparates de las joyerías de París. Se trata de un collar de perlas, turquesas y amatistas. Las citadas piedras están montadas en los extremos de gruesos hilos de filigrana de oro, que trenzándose graciosamente, forman una especie de cinta encerrada en un marco de pedrería y cerrada de un modo invisible. Es una linda novedad que no tardará en adornar el cuello de las más elegantes damas.

CLEMENTINA.

Explicacion de los grabados.

Núm. 1.—Traje para niña de 6 á 8 años.—Es de *surah* rosa del Pirineo. Falda ligeramente fruncida en la cintura. Cuerpo corto, drapeado y cruzado sobre un cañesú de terciopelo negro, del que parte una bonita berta de encaje blanco. Mangas de terciopelo negro y cinturón de lo mismo, anudado sobre el delantero. Sombrero de fieltro blanco, adornado con plumas rosa. Medias y zapatos negros. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Núm. 2.—Traje de novia.—De raso blanco. Falda recta, prolongándose en larga cola. El delantero luce ancha guarnición de encaje blanco. Cuerpo fruncido, ajustado con un cinturón *Imperio*, adornado con lindas aplicaciones de encaje. Mangas lisas, con hombreras mariposa y puños de encaje. Velo de tul ilusión prendido por un grupo de flores de azahar. Tela necesaria para el traje, 28 metros de raso. Precio del patrón: 5 pesetas.

Números 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.—(Vease Labores.)

Número 11.—Capota para visita.—El fondo es de *surah* drapeado, y el ala aparece cubierta con una diadema de finísima pluma. Un lazo de tres cocas y dos plumas rizadas, completan el adorno de la capota. Brides de cinta anudadas en el lado.

Núm. 12.—Capota para teatro.—De terciopelo azul zafiro, rodeada de una caprichosa guarnición perlada. El centro de delante luce un pequeño abullonado de *surah* azulina, del que se escapan un *esprit* de pluma y dos alas de perlas. Brides de *surah*, anudadas bajo la barba.

Número 13.—Sombrero para señorita.—De fieltro gris. La copa, baja, está adornada con un lazo alsaciano de cinta gris, de cuyo centro se escapa un alto *esprit* de plumas de pavo real.

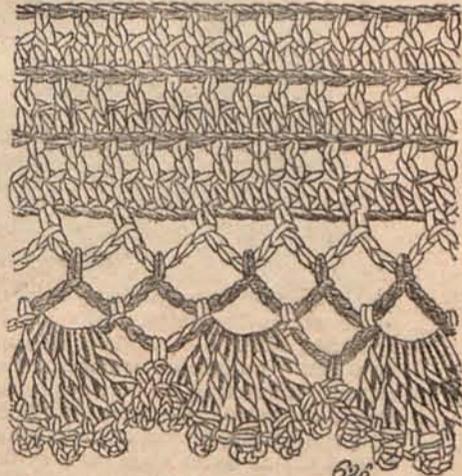
Núm. 14.—Capota para paseo. El fondo, de fino paño, afecta forma cónica y desaparece bajo caprichosos bordados de perlas de diferentes tamaños. Altas cocas de cinta de pekin adornan la capota. Brides de pekin.

Núm. 15.—Sombrero de fieltro.—Este modelo es de fieltro verde mirto y está adornado con dos plumas amazonas de tonos grises, y un lazo de terciopelo verde mirto.

Núm. 16.—Capota *Graziella*.—Es de tul griego y encaje perlado. El centro de delante se adorna con un escarolado de encaje y altas cocas de cinta de terciopelo. Brides de seda.

Núm. 17.—Sombrero de terciopelo.—De forma redonda. Una guirnalda de plumas, dos alas blancas y cuatro cocas de cinta, constituyen su adorno.

Núm. 18.—TOILETTES ALTA NOVEDAD. (1) Traje para señorita.—Larga túnica *Imperio* de lanilla gris, montada en un cuello de terciopelo escocés y ajustada con un biés del mismo terciopelo que rodea el cuerpo por debajo de los brazos. Mangas de terciopelo escocés, con vuelillos de muselina. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas. (2) Traje para señora joven.—De pekin de lana. Falda recta, guarnecida en el bajo con un ancho galón de pa-



Núm. 10.—DETALLE DEL BABERO NÚM. 9.

samanería. Cuerpo corto, montado en un canesú de terciopelo sembrado de perlas. Mangas huecas, con puños perlados. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana, doble ancho, y dos de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.—(3) *Traje para recibir*.—De lana coral y terciopelo negro, forma Princesa. La espalda modela el talle, y los delanteros forman una doble pala que oculta su cierre. La parte superior del cuerpo está adornada con un canesú de terciopelo, encerrado en un marco de rizada pluma. Mangas de terciopelo. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana, doble ancho, y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.—(4) *Traje para visita*.—



NÚM. 12.—CAPOTA PARA TEATRO.

Es de faya azul. Cuerpo corto, fruncido en la cintura, ajustado por medio de un corselete de pasamanería que forma anchas aldetas. Mangas huecas. Cuello capricho y puños haciendo juego con el corselete. Falda recta. El bajo se rodea con un galón de pasamanería. Capota de terciopelo azul, adornada con un *esprit* de plumas de pavo real. Tela necesaria para el traje, 15 metros de faya. Precio del patrón: 3 pesetas.—(5) *Traje para calle*.—Es de terciopelo ruso color reseda. Falda cortada al biés, adornada con tres galones de terciopelo negro. Chaqueta muy larga y entallada. Los delanteros se cruzan, cerrándose sobre el costado con un broche de



NÚM. 15.—SOMBRERO DE FIELTRO.

acero. Cuello vuelto, del que parte una doble esclavina de terciopelo. Mangas lisas con carteras de terciopelo. Sombrero de terciopelo, adornado con dos alas de pluma y un lazo de terciopelo. Tela necesaria para el traje, 10 metros de terciopelo ruso, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(6) *Sobretodo elegante*.—Está confeccionado con paño diagonal color madera de rosa. La falda forma en la parte de detrás tres pliegues interiores, y los delanteros y la espalda del cuerpo se ajustan con pinzas y costuras. Del escote parte un ancho canesú de pasamanería, en el que está montada una larga esclavina que oculta por completo el cuerpo



NÚM. 11.—CAPOTA PARA VISITA.

del sobretodo. Sombrero de fieltro marfil, adornado con plumas color madera de rosa, artísticamente dispuestas. Precio del patrón del sobretodo: 4 pesetas.



N. M. 13.—SOMBRERO PARA SEÑORITA.

LABORES

Números 3, 4 y 5.—*Camisa de día con canesú y guarnición de frivolité*.—El canesú se compone de 118 estrellitas de frivolité hechas con hilo de Alsacia D. M. C. núm. 100. La



NÚM. 16.—CAPOTA GRAZIELLA.

cenefita calada que sirve para pasar la cinta, y el pié del canesú que va unido á la camisa, se ejecutan á punto de crochet. El grabado núm. 3 representa el canesú concluido; el grabado núm. 4, la mitad de la labor de éste de tamaño natural, á propósito para una niña de 10 á 12 años; y el grabado núm. 5, la guarnición del bajo de la camisa, ejecutada del mismo modo que el canesú, á punto de frivolité y punto de crochet.

Números 6, 7 y 8. *Trajecito al crochet para niño de un año*.—Para esta bonita labor se emplea fina lana color marfil. La faldita se forma con un ancho volante de puntilla, cuya sencilla labor puede apreciarse en el



NÚM. 14.—CAPOTA PARA PASEO.

grabado núm. 7. El cuerpo es recto y se ejecuta á punto compacto representado en detalle por el grabado núm. 8. El escote y las sisas, están adornados con puntillas de crochet y lacitos de cinta azul. Cinturón de seda azul, anudado en el lado.

Números 9 y 10.—*Babero*.—Es de piqué blanco, adornado con una bonita puntilla de crochet y un lazo de cinta. Labor de la puntilla representada por el grabado núm. 10. 1.ª vuelta: Sobre una cadeneta del largo necesario se hacen un punto sencillo, 5 de ca, un punto sencillo. 2.ª vuelta: un punto sencillo picado en el centro de la presilla formada por los 5 de ca, de la



NÚM. 17.—SOMBRERO DE TERCIPELO.

vuelta anterior; 5 de ca, un punto sencillo. 3.ª vuelta: Igual á la segunda. 4.ª vuelta: un punto sencillo, 5 dobles bar, separadas por un punto de ca, un punto sencillo, 5 dobles bar. 5.ª vuelta: Piquitos formados por tres puntos de ca.

CURIOSIDADES

LAS MUÑECAS DE LA REINA VICTORIA

Los periódicos han anunciado que se ha descubierto en Londres en una habitación del palacio de Buckingham una colección de muñecas que perteneció á la

reina Victoria cuando no era más que princesa real.

Allí dormían desde 1833, época en que la joven que jugaba con ellas, habiendo cumplido los

catorce años, tuvo que abandonar sus juguetes favoritos para dedicarse á los austeros deberes del trono que estaba llamada á ocupar.

Las muñecas que forman la colección indicada

son 132.

S. M. ha deseado volver á ver á las que fueron sus primeras súbditas, y ha dispuesto que las lleven á su residencia de Osborne, donde las ha



4711

1

2

3

4

5

Núm. 18.—TOILETTES ALTA NOVEDAD

examinado con la mayor atención, complaciéndose en buscar entre aquellas muñecas las que fueron vestidas por sus propias manos. En este último caso se encuentran 32.

Todas tienen sugeto por un alfiler, en el bajo del vestido ó en una de las mangas, un número

de orden reproducido en un catálogo que constituye para ellas un verdadero registro del estado civil. Es un cuaderno de papel, amarillo ya por el tiempo, en cuya portada ó cubierta una mano infantil trazó con caracteres no muy correctos, pero de una significativa energía, ésta lacóica indica-

ción: *List of my dolls.* (Lista de mis muñecas.)

Esta lista contiene el nombre de cada una de las muñecas, el de la costurera que confeccionó su traje y el del personaje que representa. La última indicación, falta en algunas de ellas.

Quando la muñeca representa á una actriz, el

título del baile ó de la comedia que representa, y la fecha de la representación, figuran igualmente en el citado memorandum. Además de los preciosos recuerdos que evoca en su ya anciana propietaria la colección que nos ocupa, proporciona interesantes documentos sobre la historia del traje y del teatro durante el primer tercio del presente siglo.

**

Lo natural es suponer que una muñeca destinada á una princesa debe ser, si no de oro, como pueden imaginar los niños y los aldeanos, por lo menos de una hechura correcta y de una perfección extraordinaria. Nada de esto sucede; las muñecas con que jugó la reina Victoria cuando era niña, si tienen algo de maravilloso, es lo que representa en ellas la ingeniosa habilidad y la paciencia de las benévolas costureras que confeccionaron sus trajes.

Desnudas, no son más que unas muñecas vastas de madera, con la nariz puntiaguda, con las mejillas torpemente iluminadas por una mancha de vermellón. con los cabellos y las pestañas pintadas de un negro uniforme y de un valor de unos cuantos peniques ó reales. Solo una es de cabritilla rellena de salvado, y fué comprada en Berna; las demás son ejemplares de la antiquísima y siempre primitiva industria de Nuremberg.

El tamaño de las muñecas no es el mismo. Las hay desde diez centímetros hasta treinta y cuarenta. De todos modos son muy inferiores á las lujosas muñecas que ostentan las niñas de nuestros tiempos, con ojos de esmalte que se mueven, con caritas de porcelana, con rubios y sedosos cabellos; que dicen *papá y mamá* y ejecutan á voluntad, automáticos ejercicios.

En cambio los trajes de las miserables muñecas de la reina Victoria, son de una labor verdaderamente preciosa, tanto más digna de admiración cuanto más exiguas son las proporciones de las que los lucen.

Hay en los trajes maugas tan pequeñas, que parecen haber sido cosidas por dedos de hada. Los bolsillos, casi invisibles de los delantales, están hábilmente festoneados y dobladillos. Estos bolsillos contienen pañuelos de dos centímetros en cuadro, bordados y marcados con las iniciales de sus propietarias con seda encarnada, de un modo que hace honor á las bordadoras.

La ropa interior no es tan complicada como los trajes y los sombreros, y se reduce á lo estrictamente indispensable. Muchas de las muñecas que representan señoras de la Corte, tienen que contentarse con una sencilla enagua. Solo las bailarinas, por las razones que se comprenden, están provistas de mallas de seda color de rosa.

**

Por órden de S. M., estas muñecas que podemos llamar históricas, acaban de ser fotografiadas en la actitud que más se adapta al carácter de cada una de ellas. Algunas, aparecen formando grupos en las fotografías.

Una revista inglesa ha sido autorizada para reproducir estos retratos, con la descripción minuciosa de cada uno de los trajes. La reina se ha dignado corregir por sí misma las pruebas de estas reseñas, ilustrándolas además con algunas breves notas rectificando los errores que ha cometido la autora, ó aclarando sus dudas.

Gracias á estos pormenores se sabe, que para copiar los principales trajes de un baile que hace más de sesenta años alcanzó gran éxito en Londres titulado *Kenilworth*, fueron reproducidos por la augusta princesa, no valiéndose de figurines ni de estampas, sino pura y simplemente de sus recuerdos.

Una de las muñecas representa á la célebre bailarina María Taglioni; y como aparece en un grupo fotográfico con otras muñecas, la escritora que describe los trajes, indica que las que la acompañan son sus hermanas. La reina ha puesto al pie de la leyenda esta aclaración: «No tenía hermanas.»

Otra de las muñecas que forma parte de un grupo de personajes de la ópera *Guillermo Tell* representando á una aldeana tirolesa, ha servido á la autora al describir unas medias de color rosa y azul muy bien hechas, para consagrar algunas frases á la habilidad con que la joven princesa ejecutaba esa labor, relegada hoy á las ancianas. Pero la reina que no ha querido engalanarse con plumas ajenas ha rectificado diciendo: «No; quien hizo las medias fué la baronesa de Lezhen.»

Extraño ejemplo de la vivacidad de las impresiones de la infancia, es la persistencia y precisión de estos recuerdos; sobre todo después de medio siglo de preocupaciones las más graves que pueden agitar á un cerebro humano.

**

Como supondrán las lectoras, la inmensa mayoría de las muñecas son del género femenino por el aspecto del rostro y del traje que llevan. El sexo fuerte no cuenta más que seis ó ocho representantes; pero que parecen haber sido favorecidos por Su Graciosa Majestad con una benevolencia particular. Casi todos fueron vestidos por sus propias manos.

También hay algunas que representan niños, en-

tre los cuales figuran dos gemelos en los brazos de la condesa de Bothesay, su madre. Otros dos aparecen acostados uno al lado del otro en una microscópica cuna adornada de raso blanco.

Como en la edad, difieren en posición social las muñecas que nos ocupan.

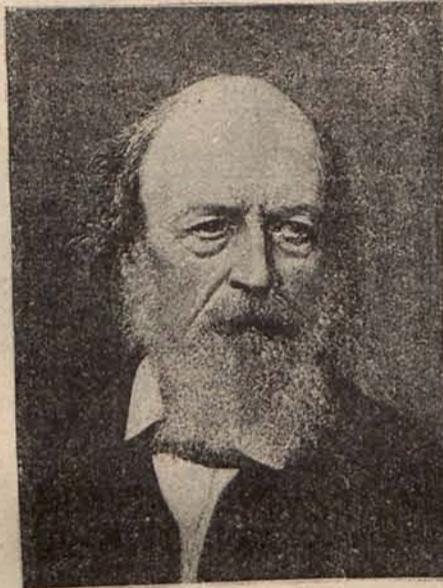
La aristocracia de la Corte fraterniza con la del teatro; las altivas *Ladys* se confunden con actrices y bailarinas, y lo que es más aún, con domésticas y mujeres del pueblo.

Allí, por ejemplo, aparece Lady Brighton con un traje muy vistoso de *peluche* bordeado de pieles y engalanada con un inmenso sombrero, al lado de Ernestina, una vaquera suiza de un realismo admirable y que tiene sobre poco más ó menos, tanta altura como circunferencia. Allí también se vé á la princesa Collorowski y á la duquesa de Guido muy cerquita de Marta, que es todo el tipo de una de aquellas amas de llaves que recuerdan los grandes armarios de encina llenos de ropa blanca esparciendo el agradable olor de la lavanda.

Respecto de los hombres hay la misma promiscuidad: el noble conde *Alma Viva* de *El Barbero de Sevilla* se codea con Musard, el célebre maestro coreográfico de principios de siglo; y Albert, maestro de baile del Teatro Real, vestido con una especie de grotesca casaca de lana, orlada de cintas azules, se codea con Sir William Arnold, antiguo gentil hombre de palacio, en traje de gala.

El único militar que aparece en la colección, es un recluta con el traje de la época en que le vistieron; es decir, calzón blanco y casaca escarlata bordada de galón de oro.

**



Alfredo Tennyson.

La mayoría de las muñecas del género femenino, representan bailarinas. Paulina Duvernay, á quien el famoso Thacheray ha consagrado páginas entusiastas. «Antes que ella—ha dicho—no apareció en la escena una mujer más encantadora, y es seguro que ni sus sucesoras ni ninguna otra mujer, realizarán un tipo de belleza más perfecto que el suyo.»

La reina la vistió con el traje que lució en el baile *La bella durmiente del bosque*; traje de hada de tarlatana blanca, adornado con aplicaciones verdes, carmesí y oro.

La Taglioni está representada en varias muñecas con los distintos trajes de los principales bailes de su repertorio.

Porphyria Brocard, otra bailarina que más tarde se casó con el duque de Lorena, aparece vestida también por la reina con una falda corta de gasa de plata, un cuerpo de raso blanco con lentejuelas de plata y un cinturón de oro, del que pende una magnífica limosnera de perlas blancas y oro. En los cabellos ostenta una guirnalda verde.

Silvia Lecomte, que también hizo una buena boda puesto que del teatro pasó á ser princesa Poniatowska, luce un maravilloso delantal, cuyo diáfano tejido está enriquecido por bordados de un precioso dibujo ejecutado con seda azul, violeta y verde obscuro.

Sería necesario mucho espacio para describir los trajes y dar una idea de las celebridades que recuerdan las muñecas. Me limitaré á decir con el autor francés de quien tomo éstas noticias, que entre las ciento treinta y dos muñecas, no hay dos cuyos trajes sean exactamente iguales, conservando cada una su carácter y su individualidad peculiares.

También añadiré, de acuerdo en esto seguramente con mis lectoras, que al ver, ó por lo menos tener noticia de esta galería de muñecas única en su clase en el mundo, no puede menos de pensarse en la suma de imaginación, de gusto, de trabajo, de inteligente esmero que representa; pero al mismo tiempo

no extraña que la joven princesa que confeccionó ó inspiró éstas maravillas, haya sido más tarde una mujer de bien, una buena madre y una soberana discreta, prudente y bondadosa.

Sus súbditos primero, y cuantos han tenido ocasión de conocerla después, la han hecho y la hacen justicia. Hasta la Providencia la ha premiado en su ya larga y aprovechada vida, proporcionándola como un suplemento de ventura en el ocaso de su vida, el recuerdo de las dulcísimas impresiones de su feliz adolescencia.

MARIO LARA.

* * *

Alfredo Tennyson.

El Abate habló á las lectoras en una de sus últimas Crónicas del célebre poeta inglés Tennyson que ha fallecido hace poco, y cuyo retrato, muy reciente, reproducimos en ésta misma página.

Era el poeta de la corte y de la aristocracia de Inglaterra.

Después de haber leído las indicaciones del *Abate*, y de contemplar la efígie del laureado vate que ha alcanzado los límites de la ancianidad seguramente ayudará á las lectoras conocer algunade sus obras. Con este objeto, las ofrecemos la traducción de una de sus más célebres baladas titulada

LADY CLARE

«Era el tiempo en que florecen los lirios y en que las nubes se agitan en lo más elevado de los aires.»

Lord Ronald, al regresar de una cacería regaló á su prima Lady Clare una cierva blanca como una azucena.

Enamorados y prometidos los dos primos, debían unirse en matrimonio al día siguiente.

¡Qué Dios bendiga ese hermoso día!

—Mi prometido no me ama ni por el origen de mi cuna, ni por los vastos dominios que poseo. Me ama por lo que soy y esto es lo que más me satisface —pensaba Lady Clare cuando partió de su lado Lord Ronald.

En esto entró en su estancia la anciana Alicia, que había sido su nodriza, y la preguntó:

—¿Quién ha salido de aquí?

—Mi primo—contestó Lady Clare.—Mañana se celebra nuestra boda.

—¡Dios sea bendito!—añadió Alicia.

Todo sale á medidas de mi deseo, y puesto que tu felicidad está asegurada, ha llegado el momento de que te haga una revelación. Has de saber que tú no eres Lady Clare y que Lord Ronald no es tu primo y sí el legítimo heredero de todos los dominios que posees.

—¡Nodriza, nodriza! ¿Has perdido la razón? ¿Qué cosas son esas que estás diciendo?

—Te digo la verdad, como se la digo á Dios que sabe todo lo que pasa en nuestro corazón. Eres hija mía. La hija del viejo conde, á quien has considerado como padre, murió en mis brazos; pero como tú y ella apenas habíais cumplido el primer mes, enterré á la niña, á quien criaba, como si fuera mi hija, y á tí que eres la hija de mis entrañas, te puse en su lugar.

—Obraste indignamente. Si es verdad todo lo que cuentas, madre mía, cometiste una gran iniquidad, privando por tanto de su legítima fortuna á Lord Ronald, que es el hombre más bueno de la tierra.

—¡Bah, bah!—interrumpió la nodriza.—Déjate de esas cosas; guarda el secreto y como vas á unirse con Lord Ronald, sin que él sepa el engaño, le devuelves de un modo indirecto su fortuna.

—No, madre. Si nací pobre, como odio la mentira, revelaré el secreto que has tenido guardado. Quitame el broche de oro y separa también de mi cuello el collar de diamantes.

—No hija. Oye mis súplicas. Guarda el secreto. Mereces ser feliz y lo serás.

—De ningún modo. En medio de mi profunda pena, revelando lo que acabo de saber conseguiré dos cosas: no manchar mi conciencia con la mentira, y averiguar hasta donde puede llegar el cariño de un hombre.

—¡El cariño!—dijo Alicia.—No esperes gran cosa del cariño de tu prometido en cuanto sepa que la fortuna que posees es suya.

—Y la recibirá de mis manos—añadió la joven— aún cuando muera de dolor por perder su cariño.

—Ten presente, hija mía, que si he cometido esa falta ha sido por tu bien; al menos perdóname, y para que la desesperación no me mate, permíteme que imprima un beso en tu frente.

—¡Ah, madre! ¡Cuánto daño me has hecho! Pero no importa. Besa mi frente y recibe con otro beso en tu mano la muestra de mi respeto.

La bella joven se despojó de sus galas, se vistió un traje de aldeana, prendió una rosa en sus cabellos y se alejó del castillo dirigiéndose al parque.

La cervatilla que retozaba, al verla corrió á su encuentro como para implorar sus caricias; y Lord Ronald al contemplar aquel hermoso cuadro desde una de las torres del castillo, bajó también en busca de su amada, diciéndola:

—¿Por qué te has disfrazado de ese modo? ¿Por

qué te has convertido en humilde aldeana, cuando eres la reina de éstos contornos?

—Si me he vestido de aldeana—contestó la joven—es para presentarme con el traje que corresponde á mi humilde condición; porque habeis de saber que no soy Lady Clare.

—¿Qué significa esa burla?—exclamó sorprendido Lord Ronald.—¿No sabes que soy tuyo en cuerpo y alma? Explícame ese enigma.

Entonces ella con arrogancia y haciendo un gran esfuerzo, refirió á Lord Ronald el secreto que poco ántes la había confiado la anciana nodriza.

Lord Ronald, después de oírla la tendió los brazos y estrechándola con efusión:

—Si no eres Lady Clare—exclamó— como mañana van á unirse para siempre nuestras almas, serás Lady Ronald.

La joven no se había engañado. El verdadero cariño lo puede todo. »

TENNYSÓN

Crónicas de Otoño.

El mes de los Congresos.—Excentricidades de los libres pensadores.—Los dulces de las monjas.—Los espiritistas.—El Congreso Pedagógico.—El Teatro Real.—Su decadencia.—Los demás coliseos.—La Exposición de Bellas Artes.—Consejos prácticos.

El mes de Octubre del presente año, se puede llamar en Madrid el mes de los Congresos; pues si los festejos dispuestos por el Ayuntamiento de la coronada villa, para solemnizar el IV Centenario del descubrimiento de América han sido un fracaso, los Congresos anunciados se han reunido todos, celebrando sesiones el Pedagógico, el Geográfico y el Espiritista, y preparándose á celebrarlas el Literario.

El Congreso de libres pensadores que se reunió en el Circo del Príncipe Alfonso, fué suspendido con aplauso de las personas piadosas, y en cumplimiento de las prescripciones terminantes de la ley.

Los que proclaman el pensamiento libre, se entretienen en censurar duramente á los que no piensan como ellos, y faltaban á las reglas de la hospitalidad, acometiendo á la forma de gobierno y á la religión del Estado en donde proclamaban sus doctrinas.

Esto no era correcto, ni legal; y la suspensión ha sido recibida con aplauso; pero yo creo que hubiera sido mejor dejar á esos señores que se desahogasen para que las gentes sensatas hubieran podido apreciar sus excentricidades.

Reunir con gran aparato un Congreso de libre pensadores, al que viene miembros de todas las naciones de Europa y América, y pedir en la primera sesión que paguen contribución las monjas que hacen dulces, es soberanamente nimio, y esto no necesita más censura que la del buen sentido.

¡Pobres comedadoras de Granada, que ponen su esmero en confitar las frutas que produce su huerta! Qué agenas estarían ellas de que tan graves personajes, se reunían bajo la sombra del retrato de Víctor Hugo, nada menos que para pedir como medida salvadora que paguen contribución por sus delicados dulces!

Cuidado que es peregrino que resulte que los males de la Nación y la pobreza del Erario público, nacen de que las monjas de San Leandro de Sevilla, no paguen impuesto por hacer las sabrosísimas yemas que las han dado tanto nombre.

Oh! madres venerables, que tan delicado punto sabeis dar á las natillas y al flan que regalais á vuestros amigos y protectores; vosotras que tantos primores de dibujo sabeis hacer con la canela y con los anises sobre la blanca superficie del arroz con leche estendido sobre la chata fuente, podeis salvar á la patria pagando la contribución que piden los señores libres pensadores!

¿Merece la pena de que se reuna para esto un Congreso? En caso afirmativo haberle dejado funcionar libremente; pues basta lo que dicen los congresistas para ponerlos en ridículo, como á esos señores espiritistas que nos prometieron nada menos que un discurso del mismo Cristóbal Colón, acerca de los asuntos de actualidad.

Uno de los Congresos de más importancia por la clase de personas que le han formado, y por los temas que se han discutido, ha sido el Pedagógico. En él se ha tratado ampliamente de la educación de la mujer y de su aptitud para las carreras y los cargos públicos.

Todo lo que tienda á la elevación de la mujer, al perfeccionamiento de su educación, á facilitarla medios de instruirse, saben las lectoras que tiene nuestras simpatías y nuestro apoyo.

La mujer que tan importante papel desempeña y que tan trascendental misión tiene en la sociedad, no puede permanecer indiferente al desarrollo del progreso; y al fin del siglo XIX necesita una esfera de acción más amplia que la que tenía en otros tiempos.

Pero por mucho que se eduque y perfeccione, no debe olvidar nunca que su principal misión es embellecer y encantar su hogar, haciendo la felicidad de los suyos; y no por cultivar su inteligencia debe ahogar los nobles sentimientos de su delicado corazón.

**

El Teatro Real ha abierto sus puertas inaugurando la presente temporada; pero yo no sé que nube de tristeza pesa sobre todo, que el Teatro Real de este año no es aquel Teatro Real animado y brillante de otras épocas.

El viejo coliseo ha caído en manos indoctas y sufre bajo la dirección de personas que no tienen ni las más remotas nociones de arte. En la función inaugural, en el *Tannhäuser* de Wagner, presentaron como tenor á un barítono de poco mérito, que se tragaba todas las notas altas y que mereció con justicia, las censuras del público.

Al día siguiente de la inauguración, se acatarraron todos los artistas disponibles y estuvo cerrado más de ocho días el teatro, en una época en que nos visitan tantos extranjeros.

¿Pero cómo no se habían de acatarrar los artistas, si el público también se acatarró? Las señoras que cometieron la imprudencia de ir escotadas, tuvieron que envolverse en sus abrigos, perdiendo la sala su brillante aspecto.

¡Pobre regio coliseo! ¡Dá lástima verle en estos tiempos.

Los demás teatros no están más brillantes. Vico ha emprendido en el Español una campaña de la que no puede salir airoso, porque no cuenta para ella con más apoyo que el de la Sra. Contreras; todos los demás artistas que figuran en la compañía con excepción de Perrin, de Pepe Rubio y de su esposa Matilde Rodríguez, no son dignos de pisar ni las tablas de un teatro de cuarto orden, y estropean cuantos papeles caen en sus pecadoras manos.

La representación de *Isabel la Católica*, el hermoso drama de Rubí, ha sido una verdadera desdicha.

El cuadro de compañía del teatro de la Comedia es incompleto; pues María Guerrero no puede con la abrumadora carga de papeles de primera dama que pesa sobre sus débiles hombros.

De modo que se puede asegurar con tristeza, que el arte dramático no nos ofrecerá muchas emociones este año. En cambio podemos consolarnos con otras manifestaciones del arte. Aconsejo á mis lectoras que no dejen de visitar el Museo de Pinturas y que se detengan especialmente en la sala de Isabel II, recientemente restaurada. ¡Qué maravillas hay allí! ¡Cómo brillan en aquellas paredes el genio de Rafael, de Velázquez, del Ticiano, de Van-Dyck, de los más célebres pintores, y qué gratas emociones se despiertan ante sus obras! Aquellos cuadros son como amigos nuestros, que nos hablan y nos sonríen apartándonos de las tristezas del presente.

La Exposición de Bellas Artes merece también ser visitada con detenimiento. Entre los mil trescientos cuadros que que la forman, hay mucho malo y mediano; pero hay también algo bueno, y son verdaderos encantos los cuadros de Moreno Carbonero, de Muñoz Degrain, de Sorolla y de otros artistas.

Simonet ha adelantado mucho; y su cuadro de *Jesús profetizando la ruina de Jerusalem*, es uno de los mejores del certámen.

Otro cuadro notabilísimo, es *El milagro de Santa Casilda*, primera obra de importancia de un artista joven y de mucho mérito: D. José Nogales, discípulo de Muñoz Degrain.

Como comprenderán las lectoras, no es este sitio oportuno para hacer una crítica detallada de la Exposición, y me limito á consignar algunas impresiones.

Los retratos de Martínez Cubells, y especialmente el del Sr. León, con uniforme de maestrante, son de lo mejor que hay en la Exposición.

La nueva *Margarita* de Sorolla es un prodigio de sentimiento; y de los cuadros de Moreno Carbonero, entre la escena de *Gil Blas*, *La aventura de los mercaderes del Quijote*, y el pasaje de *El sombrero de tres picos* de Alarcón, no se sabe cuál gusta más.

La Exposición Americana, y la grande, la monumental, la Exposición histórica, no se inaugurarán hasta que regrese de Sevilla la familia Real y estén en Madrid los reyes de Portugal.

Un consejo á las lectoras que visiten la Exposición de Bellas Artes: no vayan después de las tres de la tarde, porque ya no hay luz en el local; y cuando vayan, sea la hora que quiera, abriguense bien, porque hace allí un frío terrible, aún en los días más serenos y apacibles.

EL ABATE.

Preguntas y Respuestas.

Falina.—Supongo en poder de usted los dos tarritos de *Crema de la Meca*.—No hay de qué.

Amor de esposa.—Mil gracias por sus bondades, á las que quedo sinceramente agradecida.—Lanas fantasía, terciopelo, pekin y paño.—Los tonos verdes, el encarnado, el azul y el color madera de rosa.—Sí, señora; puede usted muy bien utilizar la pluma de cisne para el objeto que me indica.

A. M. Ferrol.—Crea usted que estoy orgullosa de haber merecido tan marcada distinción.—A propósito de las esclavinas, diré á usted que el modelo que me describe, por cierto muy bien, está un poco pasado de moda y no tiene fácil reforma.—Soy del parecer de usted respecto de la chaqueta.—Es usted sumamente modesta, y abrigo la completa seguridad

de que las prendas confeccionadas por sus hábiles manos no dejan nada que desear.

M. O. B.—Apunto sus deseos y será usted complacida tan pronto como nos sea posible.

Yo.—Servida reclamación.—Sí, señora; se coloca la marca donde usted indica.—Las chaquetas largas y las esclavinas.—El verde y el grana.—Contesto á su última pregunta en sentido afirmativo.

C. S. de S. M.—Tan pronto como fué en nuestro poder su muy grata, se efectuó el pedido del patrón del cuerpo sencillo.

H. B. de Ll.—Elija usted un modelo que sea de su gusto, y tendremos mucho placer en facilitar á usted los patrones para confeccionarlo.—Depende de las dimensiones de la habitación.—No me parece mal.—Necesita usted unos seis metros para cada juego.—No es necesario; me basta su palabra.

Siempre triste.—En el próximo número contestaré á su pregunta respecto de los libros.—Lo comprendo muy bien, y no puedo menos de felicitar á usted por sus aficiones.—Puede usted escribirme cuando guste, en la completa seguridad de proporcionarme más placer que molestia.

Mariposa.—La labor en cuestión se ejecuta sobre un fondo de tul.—Sombrero de terciopelo.—Vea usted lo que dice *Clementina* en su *Carnet* de este número.—Gracias mil, por su activa propaganda.

18 de Agosto del 88.—Está usted equivocadísima en sus suposiciones. Cuanto á usted concierne me interesa muy particularmente, pues cuento á usted en el número de mis mejores amigas.—Celebraré su completo alivio.—La costumbre á que usted alude está llamada á desaparecer por completo.—El papel de alta novedad es de dos colores pálido exteriormente, y más pálido aún interiormente. En las caras interiores se escribe, quedando las exteriores de respeto.—Las escarabelas pueden ser de terciopelo negro ó de cinta de un color igual al del traje en tono un poco más obscuro.—Pruebe usted á lavarlas con cerveza; procedimiento que suele dar buenos resultados.—Solo para teatro ó *soirée*.—En la plana cuarta del presente número encontrará usted algunos modelos de sombreros á propósito para la presente estación.—A juzgar por la buena acogida que han tenido, es de esperar que sí.—Quedo de nuevo á la disposición de usted.

A. Joaquinilla.—Para fortalecer el cabello y evitar su caída, se usa con buenos resultados el Agua de rom y quina.—¿Quién ha dicho á usted semejante cosa!—Puedo asegurar á usted para su tranquilidad que lo que usted teme está muy lejos de suceder.—Guantes color madera de rosa.—Para la amazona es preferible el paño á la *cheviotte*.—Si usted quiere pediremos á París un detallado patrón.

A. J. T. Barcelona.—Los delantales que usan las niñas son muy largos y anchos.—Están confeccionados con fino percal y adornados con tiras y entredoses de encaje inglés.—Para el niño debe usted elegir un sombrero de fieltro blanco.—La banda de tapicería que usted posee, es utilizable para el adorno de una meridiana, una butaquita ó un canapé.—Por lo general, sí, pero no lo juzgo indispensable.

P. F. de B.—Puede usted creer que yo sí que me felicito de la pérdida de los pliegos de la novela; pues á esto debo la fortuna de haber entablado amistosas relaciones con persona tan inteligente y amable como usted, cualidades que me son conocidas gracias á la indiscreción de su bien escrita carta.—Tan pronto como usted nos indique con exactitud los pliegos que la faltan, tendremos mucho gusto en facilitarlos.—Su precio es 5 céntimos cada uno, para las señoras suscriptoras.

A una admiradora de Eiffel.—Diga usted en mi nombre á nuestra común amiga, que para obtener el tono rosado que tanto apetece, debe emplear una mezcla de polvos de *Candor* rosa y blancos.—Las amatistas combinadas con perlas, producen muy buen efecto.—En el centro del cuadro de batista.

A. de P. Viuda de L.—En el *Carnet* de este número describe *Clementina* dos modelos de trajes de luto, y en el próximo número aparecerán varios grabados representando trajes de la misma índole.—Capota ó sombrero de crespón inglés.

1 de Enero del 89.—Remitida caja de papel novedad.—Agradezco mucho su confianza.—Opino que debe usted esperar.—Un juego de tocador de cristal de Venecia esmaltado, constituye un regalito de buen gusto y de novedad.

Me falta espacio. Que me perdonen las que se quedan sin respuesta hasta el número próximo.

LA SECRETARIA.

El regalo de este número

Lámina 20 de la serie de enlaces para marcar pañuelos ó servilletas con algodones de colores. Las anteriores, pueden adquirirlas en todo tiempo las señoras suscriptoras al precio de 25 céntimos. Para el público, 50.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

PASATIEMPOS

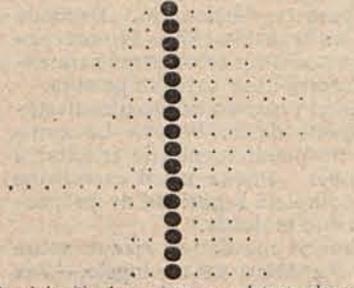
243

CHARADA

No voy al todo—dijo Perico.
En ese caso serás borrico;
y ten presente que á otro mozo lo
el prima-prima ¡qué desconsuelo!

244

CONCIERTO DE PUNTOS



Sustitúyanse los puntos por letras, de modo
que se lea en cada línea el nombre de una flor;
y verticalmente, en la línea central, el de una
reina española.

MARIA CASTELLÓN.

245

ROMPE CABEZAS

LA SIMPÁTICA
CELA DE CAMBRE
GIROFLÉE
MIMO RUBIO
FLOR EN CAPULLO

Tómese una letra de cada uno de los anterio-
res pseudónimos, con las cuales se forme un

nombre de varón que como apellido ha adquiri-
do gran celebridad.
Combinando cuatro de las cinco letras de que
se compone dicho nombre, hállese una ciudad,
una pasión y un fruto; y empleando tres de las
referidas cinco letras, hallar un juego, un pecad-
o, dos pronombres posesivos y una extensión
de agua.

SUM QUI SUM.

SOLUCIONES

Al núm. 232.—Acróstico diagonal doble.

CECILIA
CASILDA
MARCELA
AVEUTINA
LISIDORA
ANICETA
ANTONIA

La han remitido las señoras y señoritas: Pen-
samientos y violetas, 23 de Enero.—Cela de
Cambre.—Elisa Boj y Fernández.—María Arilla
Ciraco.—Luisa Martínez.—Severa Lubary Place-
res.—Flor en capullo.—A. de la V. Ch.

Al núm. 233.—Aritmografía.

Table with 5 columns and 5 rows of numbers for arithmetic puzzles.

La han remitido las señoras y señoritas: Ma-
ría Camino Subiza.—Pensamientos y violetas,
23 de Enero.—Elisa Boj y Fernández.—Severa
Lubary Placeres.—Flor en capullo.—A. de la
V. Ch.—Emilia Hernández Builla.—Amalia R.
de Yáñez.—Rosalia Fedriani de Buceta.—Inés y Ma-
ría Grande.—María Castellón.

Al núm. 234.—Acróstico diagonal.

ELVIRA
AMALIA
EMILIA
ORALIA
GLORIA
AMPARO

La han remitido las señoras y señoritas: Felisa
de Motos.—María Arilla Ciraco.—Recuerdos...
del trancazo.—Elisa Boj y Fernández.—A. de
la V. Ch.—Flor en capullo.—María Castellón.
—Rosalia Fedriani de Buceta.—Amalia R. de
Yáñez.—Emilia Hernández Builla.—Inés y Ma-
ría Grande.—Severa Lubary Placeres.—Pensa-
mientos y violetas, 23 de Enero.

Al núm. 235.—Charada.

BIENVENIDO

La han remitido las señoras y señoritas: Elisa
Rivera de Lastra.—María Arilla Ciraco.—María
Camino Subiza.—A. de la V. Ch.—Severa Lubary
Placeres.—Elisa Boj y Fernández.—Flor en
capullo.—Pensamientos y violetas, 23 de Ene-
ro.—Emilia Hernández Builla.

CORRESPONDENCIA

Papillón, 14 de Noviembre.—A causa de lo
mucho que tardan en llegar las cartas de ese
país, no he podido incluir el pseudónimo de
usted entre los nombres de las suscriptoras que
acertaron los pasatiempos 205 y 206.—Espero
que no será ésta la última vez que me vea favore-
cida con sus cartas.—Quedo á sus órdenes.

Una Mallorquina.—Para poder publicar el
logogrifo, necesito que antes me envíe usted la
solución. La del acróstico llegó tarde á mi poder.

SIBILA.

LA ULTIMA MODA

Se publica todos los domingos, y contiene nú-
meros modelos de última novedad en trajes,
sombrosos, adornos, peinados, labores, dibujos
artísticos para bordados, etc., revistas de modas
y salones; estudios sociológicos, consultas sobre
cuanto concierne á las modas, labores, hie-
giene, educación, y demás asuntos que interesan
al bello sexo: Es el único periódico de los de
su clase que se publica en España todas las
semanas; el más completo y el más barato. Re-
gala figurines acuarelas, cromos, labores en co-
lores, hojas de patrones, hojas de dibujos para
bordados, modelos de ornamentación y deco-
rado de habitaciones, música, etc.

PRECIOS EN LA PENÍNSULA.

(por suscripción directa.)
Tres meses..... 3 pesetas.
Seis meses..... 6 »
Un año..... 12 »

(por medio de comisionado.)
Tres meses..... 3,50 pesetas.
Seis meses..... 7 »
Un año..... 14 »

Número suelto, 25 céntimos.
Número atrasado, 50 céntimos.

Para recibir el periódico dentro de un cilin-
dro de cartón, se abonará un suplemento de 50
céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las
suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un
año 3.000.

EXTRANJERO.—(Europa). Un año 30 fran-
cos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el
precio los señores Corresponsales.

Administración, Claudio Coello, 13, Madrid.
Apartado de correos núm. 24.—Teléfono 2.205.

SUCURSAL: CASA SALVI, CLAVEL, 1.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA ULTIMA MODA» PARA LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS: M. A. LORETTE, DIRECTOR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, RUE CAUMARTIN, 61, PARIS

Advertisement for VINO FERRUGINOSO AROUD, featuring 'CARNE, HIERRO y QUINA' and 'El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.'

Advertisement for ACEITE DE HOGG, 'de HIGADO FRESCO de BACALAO', including an illustration of a family and text about its medicinal properties.

Advertisement for PILDORAS DE BLANCARD, 'Yoduro de Hierro Inalterable', with detailed text about its benefits for various ailments.

Advertisement for ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO, 'PASTILLAS y POLVOS PATERSON', with BISMUTO y MAGNESIA.

Advertisement for PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT, 'DE FARIS', with text about its effectiveness for stomach issues.

Advertisement for ENFERMEDADES del ESTOMAGO, 'Pepsina Boudault', with text about its approval by the Academy of Medicine.

Advertisement for APIOL, 'de los D^{tes} JORET & HOMOLLE', with text about its use for various pains.

Advertisement for GARGANTA, 'VOZ y BOGA PASTILLAS DE DETHAN', with text about its use for throat ailments.

Advertisement for LICOR LAVILLE, 'GOTA REUMATISMOS', with text about its effectiveness for gout and rheumatism.

CURSO TEORICO PRACTICO DE BORDADO

SOBRE ETAMINE Y TELA CRUDA

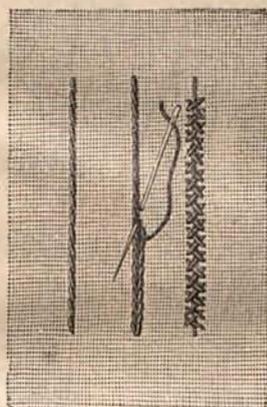
Teoría y práctica.

Este género de bordado, que goza de gran boga en estos momentos, se presta á la ejecución de lindas labores, tales como cenefas de mantelerías de refresco, caminos de mesa, cubrebandejas, platillos, velos de butacas, cenefas de cortinajes etc., etc., ofreciendo la inmensa ventaja de producir muy buenos efectos y ser de ejecución tan fácil coma rápida.

Los materiales necesarios para la expresada labor son: un fondo de *etamine* ó tela cruda, cuyos hilos estén tejidos con perfecta regularidad, y sean lo suficientemente gruesos para poder contarlos sin dificultad; algodón inglés ó seda de colores inalterables; y agujas cortas de mediano grueso.

El algodón ó seda que se empleen, pueden ser de uno solo ó de varios colores, según la clase de la labor; razón por la cual es muy difícil indicarlos de un modo absoluto, si bien es de notar que casi siempre deben dominar los colores rojo, azul fuerte y madera.

Generalmente se coloca la labor en un basti-



FIGURAS 2, 3, Y 4.

dor ó se monta sobre un hule, á fin de que resulte el bordado bien estirado, cosa difícil de conseguir prescindiendo de éste ó aquel, á no tratarse de una bordadora muy experimentada.

Antes de describir y presentar á las lectoras un motivo completo del bordado que nos ocupa, creo conveniente indicar por separado la manera de hacer los diversos puntos que más á menudo se emplean y que exigen más esmerada ejecución.

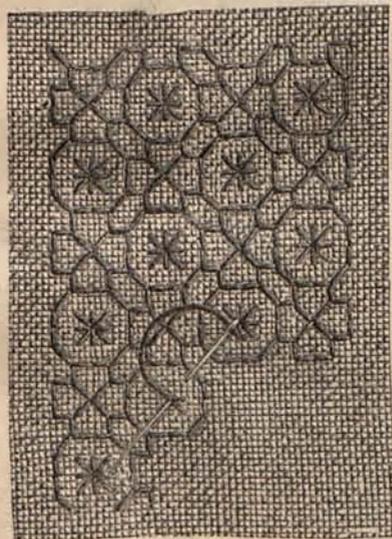


FIGURA 8.

Punto plano ó plumetis (Véase la fig. 1.^a) Después de haber trazado sobre el fondo los contornos del dibujo, se bordan las hojas empezando por la parte marcada en el modelo con la letra *a*, inclinando la puntada en la forma que indican las letras *b* y *c*. Nunca debe empezarse el bordado de las hojas por la parte que sale del tallo, ni rodear sus contornos con respuntes ni cordoncillos. En idéntica forma que las hojas, se bordan flores y bodoques; solo cambia la direc-

ción de la puntada, detalle que se aprecia muy bien en el modelo.

Punto de lado. (Véase la fig. 2.^a) Especie de punto atrás que suele emplearse para perfiles.

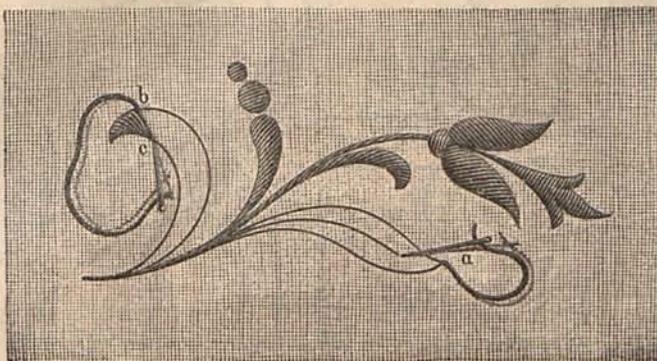


FIGURA 1.^a

Su ejecución es sencillísima: el primer punto debe coger cinco ó siete hilos del fondo; el segundo punto parte de la mitad del primero y termina inclinándose ligeramente; el tercer punto parte de la mitad del segundo, el cuarto de la mitad del tercero, el quinto de la mitad del cuarto y así sucesivamente.

Punto de lado doble. (Véase la fig. 3.^a) Este punto consiste en una doble fila de puntos de lado hechos en sentido inverso, de modo que resulte una especie de cadeneta.

Punto cruzado doble. (Véase la fig. 4.^a) El

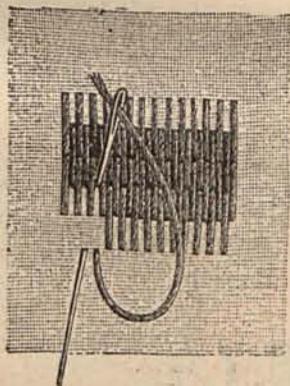


FIGURA 5.^a

punto cruzado doble se ejecuta sobre una hebra de seda ó algodón del mismo color que se emplee para el punto, la cual se extiende á lo largo de la línea del dibujo. Los puntos se hacen de derecha á izquierda un poco separados entre sí. Es regla fija, que los puntos cruzados sean siem-

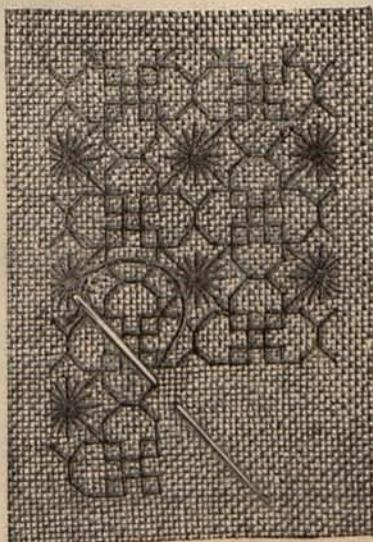


FIGURA 9.^a

pre tan anchos como largos.

Punto enjabado. (Véase la fig. 5.^a) Este punto se utiliza mucho para fondos, y su fácil ejecución consiste en hacer largos puntos encon-

dos y simétricos.

Punto trenzado. (Véase la fig. 6.^a) Se hace lo mismo que el punto cruzado doble, sin otra diferencia que la de que en el trenzado resultan los puntos mucho más juntos y más largos.

Punto anudado. (Véase la fig. 7.^a) Se ejecuta del siguiente modo: se saca la aguja por la tela afianzando el extremo de la hebra con un nudo; después se arrolla la hebra por dos veces en torno de la aguja, que estará sostenida con el índice y el pulgar de la mano izquierda; y se vuelve la punta introduciéndola por el mismo sitio que salió, operación que se repite tantas veces como sea necesario.

Las figuras 8, 9 y 10, representan tres bonitos puntos de adorno utilizables para fondos y cenefas, principio de una completa colección de puntos de adorno que hemos de ir ofreciendo á nuestras suscriptoras. Los tres se ejecutan de igual modo, contando los hilos del fondo y reproduciendo el modelo con toda exactitud tantas veces como sea necesario. El número de hilos que se tome con la aguja para ha-

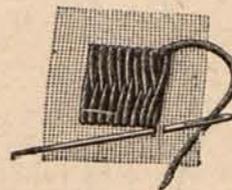


FIGURA 6.^a

cer cada punto, depende tanto del grueso de la tela como de la mayor ó menor amplitud que se quiera dar á los motivos; pues en el género de

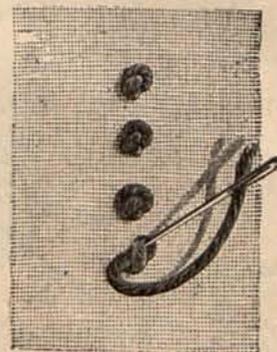


FIGURA 7.^a

bordado que nos ocupa, se pueden graduar las dimensiones de éstos á medida del deseo sin más trabajo que aumentar ó disminuir por igual el

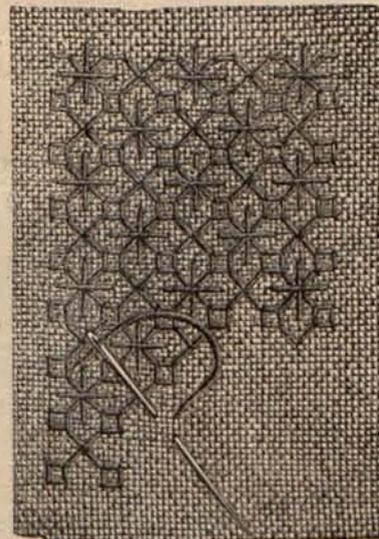
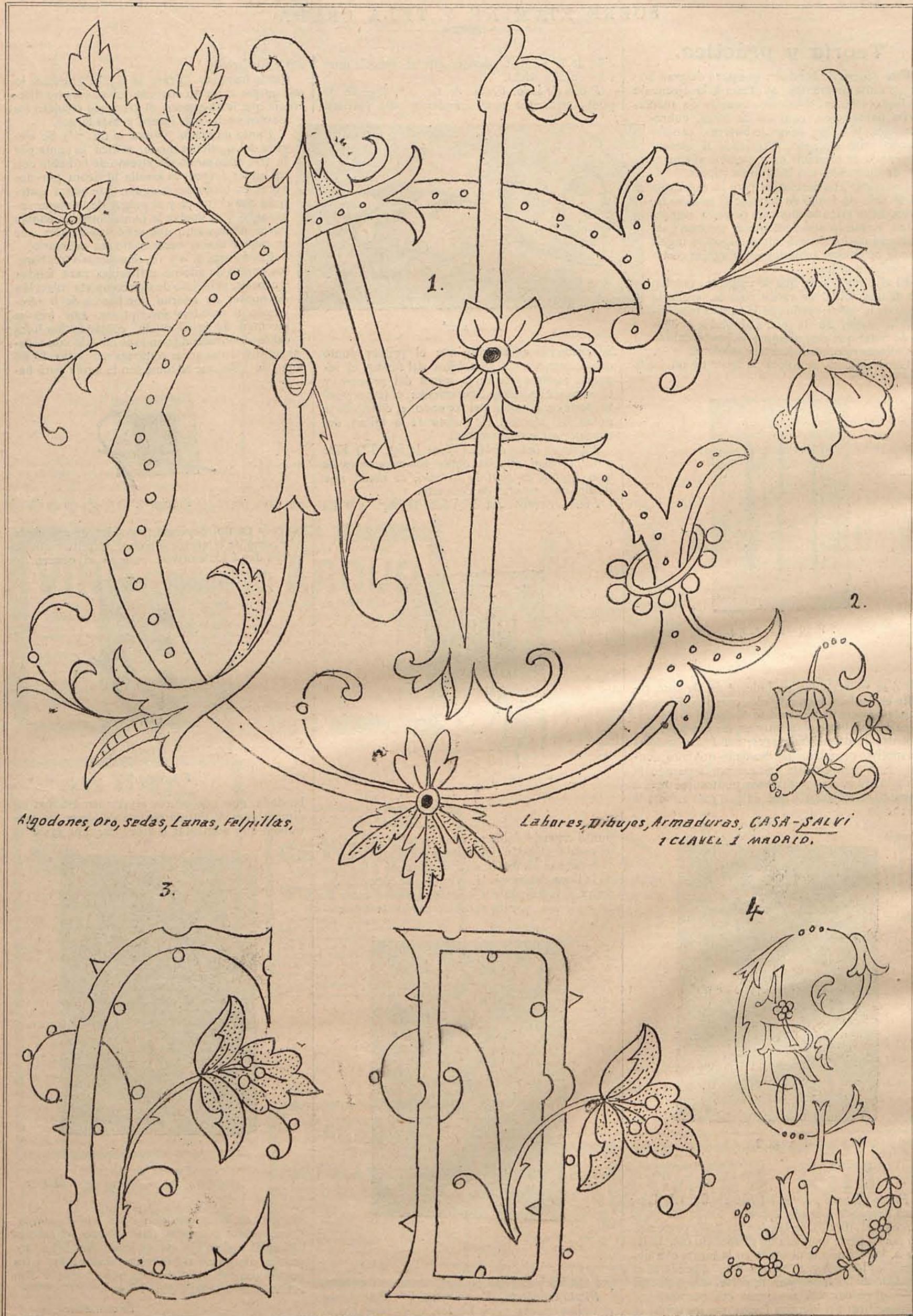


FIGURA 10.^a

número de hilos que se tomen con la aguja. Como reglas generales, indicaré que las labores delicadas suelen ejecutarse sobre dos hilos; los puntos alargados sobre cuatro ó seis hilos y los puntos aumentados sobre tres, seis, nueve y aún sobre cuatro, ocho ó doce hilos.

(Se continuará.)



Algodones, Oro, Sedas, Lanas, Felpillas,

*Labores, Dibujos, Armaduras, CASA-SALVI
1 CLAVEL 1 MADRID.*

Núm. 1. Enlace NG. para bordar sábanas con hilo japonés.—2. Enlace para camisas.—3. Continuación del abecedario para bordar manteles.—4. Anagrama del nombre de Carolina.